



El seminario, misión de todos

Día del Seminario 2019

Catequesis para adultos



DÍA DEL SEMINARIO

17/19 DE MARZO DE 2019



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Catequesis para adultos

Material de reflexión para grupos de matrimonios y de pastoral familiar

Las vocaciones sacerdotales son una preocupación actual de toda la Iglesia y, como tal, también para las familias cristianas de nuestras comunidades. Pero en el ámbito de la familia no solo deben ser una preocupación, sino todo un reto y una tarea propia, pues es en la familia donde debe cultivarse la vocación de cada uno de los hijos.

La familia debe ser escuela de oración, en la que cada miembro debe aprender a entrar en relación de intimidad con el Señor; a poner a Dios en el centro de la vida del hogar y en el centro de la vida de cada uno.

La familia también debe ser escuela de fe vivida, en la que lo que se ora y se aprende, también se viva a través de los más profundos valores cristianos de humildad, servicio y entrega generosa a los demás.

Por último, la familia es también escuela de evangelización. En el seno familiar se transmite la fe; y en ella se aprende el ardor misionero para dar a conocer la Buena Noticia del Evangelio a quienes no la conocen.

Desde estas premisas, proponemos estos dos textos del Magisterio que nos ayudarán a tomar conciencia de nuestra responsabilidad en el fomento de las vocaciones sacerdotales. La familia debe ser un lugar privilegiado donde no solo surja la vocación sacerdotal, sino también donde encuentre un lugar que complete la propia formación del futuro sacerdote.

Familia, educación y vocación sacerdotal y religiosa

San Juan Pablo II, *Mensaje* con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (26.XII.1993).

La familia, en la medida en que adquiere conciencia de su singular vocación y corresponde a ella, se convierte en una comunidad de santificación en la cual se aprende a vivir la bondad, la justicia, la misericordia, la castidad, la paz, la pureza del corazón (cf. *Ef* 4, 1-4; *Familiaris consortio*, n. 21); se convierte, en otras palabras, en lo que san Juan Crisóstomo llama “Iglesia doméstica”, es decir, el lugar en el que Jesucristo vive y trabaja por la salvación de los hombres y por el aumento del Reino de Dios (...).

Los padres cristianos, desde la primera edad de sus hijos, manifiestan hacia ellos diligencia amorosa, les comunican con el ejemplo y con las palabras una sincera y vivida relación con Dios, hecha de amor, de fidelidad, de oración y de obediencia (cf. *Lumen gentium*, n. 35; *Apostolicam actuositatem*, n. 11). Los padres, pues, favorecen la santidad de los hijos y hacen que sus corazones sean dóciles a la voz del Buen Pastor, que llama a todos los hombres a seguirlo y a buscar, en primer término, el reino de Dios.

A la luz de este horizonte de gracia divina y de responsabilidad humana, la familia puede ser considerada como un “jardín” o como “primer seminario” en los que las semillas de vocación, que Dios derrama a manos llenas, están en condiciones de florecer y de crecer hasta la plena madurez (cf. *Optatam totius*, n. 2).

La misión de los padres cristianos es extraordinariamente importante y delicada, porque están llamados a preparar, cultivar y defender las vocaciones que Dios suscita en su familia. Deben, pues, enriquecerse a sí mismos y enriquecer a sus familias con valores espirituales y morales, como una religiosidad convencida y profun-

da, una conciencia apostólica y eclesial y un concepto exacto de la vocación. (...)

La Pastoral Vocacional encuentra su primero y natural ámbito en la familia. Los padres, en efecto, deben saber acoger como gracia el don que Dios les hace llamando a uno de los hijos al sacerdocio o a la vida religiosa. Dicha gracia debe pedirse en la oración y debe aceptarse activamente mediante una educación que permita descubrir a los hijos toda la riqueza y la alegría de consagrarse a Dios (...).

Los padres, que acogen con sentimiento de gratitud y de júbilo la vocación de uno de sus hijos o de una de sus hijas a la especial consagración por el Reino de los cielos, reciben una señal particular de la fecundidad espiritual de su unión, viéndola enriquecida con la experiencia del amor vivido en el celibato y en la virginidad.

Papa Francisco, *Amoris laetitia*, n. 203.

Los seminaristas deberían acceder a una formación interdisciplinaria más amplia sobre noviazgo y matrimonio, y no solo en cuanto a la doctrina. Además, la formación no siempre les permite desplegar su mundo psicoafectivo. Algunos llevan sobre sus vidas la experiencia de su propia familia herida, con ausencia de padres y con inestabilidad emocional. Habrá que garantizar durante la formación una maduración para que los futuros ministros posean el equilibrio psíquico que su tarea les exige. Los vínculos familiares son fundamentales para fortalecer la sana autoestima de los seminaristas. Por ello es importante que las familias acompañen todo el proceso del seminario y del sacerdocio, ya que ayudan a fortalecerlo de un modo realista. En ese sentido, es saludable la combinación de algún tiempo de vida en el seminario con otro de vida en parroquias, que permita tomar mayor contacto con la realidad concreta de las familias. En efecto, a lo largo de su vida pastoral el sacerdote

se encuentra sobre todo con familias. «La presencia de los laicos y de las familias, en particular la presencia femenina, en la formación sacerdotal, favorece el aprecio por la variedad y complementariedad de las diversas vocaciones en la Iglesia».

Preguntas para la reflexión en grupo:

- ¿Es mi familia escuela de vocaciones cristianas? ¿Se dan en ella las condiciones necesarias para que puedan surgir vocaciones tanto al matrimonio como a la vida consagrada o a la misión?
- ¿Fomento en mi vida familiar un ambiente propicio para que los hijos puedan escoger libremente su camino vocacional? ¿Propongo como camino de vida la vocación sacerdotal a los miembros de mi familia?
- ¿En mi familia se reza por las vocaciones? ¿Tenemos presente, como una intención especial, la oración por el seminario, por los seminaristas y por sus formadores?

Textos para la oración

Lucas Lc, 41-52:

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que se enteraran sus padres.

Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados».

Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?».

Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura, y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Oración

¡Oh, santa Familia de Nazaret,
comunidad de amor de Jesús, María y José,
modelo e ideal de toda familia cristiana!

A ti confiamos nuestras familias.
Abre el corazón de todo hogar doméstico a la fe,
a la acogida de la Palabra de Dios,
al testimonio cristiano,
para que se convierta en fuente
de nuevas y santas vocaciones.

Dispón la mente de los padres,
a fin de que con caridad solícita,
preocupación sana y piedad amorosa,
sean para los hijos guías seguros
hacia los bienes espirituales y eternos.

Suscita en el espíritu de los jóvenes
una conciencia recta y una voluntad libre,
a fin de que, creciendo en “sabiduría, edad y gracia”,
acepten generosamente el don de la vocación divina.

Santa Familia de Nazaret,
haz que todos nosotros,
al contemplar e imitar la oración constante,
la obediencia generosa, la pobreza digna
y la pureza virginal vivida en Ti,
nos dispongamos a cumplir la voluntad de Dios
y a acompañar con prudente delicadeza
a todos los que, entre nosotros,
son llamados a seguir más de cerca al Señor Jesús.
Que por nosotros “se entregó a sí mismo”. Amén.

SAN JUAN PABLO II

El seminario, misión de todos

Documento para la reflexión y el trabajo de los sacerdotes, en las reuniones arciprestales, sobre el cuidado y fomento de las vocaciones al ministerio sacerdotal.

1. Introducción

“La preocupación de muchas Iglesias por la disminución numérica de vocaciones al ministerio ordenado hace que sea necesaria una nueva reflexión sobre la vocación y sobre una pastoral vocacional que sepa mostrar el atractivo de la persona de Jesús y de su llamada a ser pastores de su rebaño”. Seguramente no es la primera vez que en la diócesis se realiza un trabajo específico sobre las vocaciones al sacerdocio. Podemos pensar que los esfuerzos realizados han obtenido resultados muy escasos y que las expectativas han quedado frustradas. Una tentación sería vivir con resignación la escasez de vocaciones como si nada se pudiese mejorar. Estamos en un momento que recuerda a la noche en la que los apóstoles, tras un duro trabajo, no habían pescado nada y Jesús les pidió que volvieran a echar la red. Es el momento de obedecer el mandato de Jesús y responder con Pedro: “En tu palabra, echaré las redes” (Lc 5, 5).

El tema de las vocaciones al sacerdocio es muy complejo y no podemos caer en simplificaciones. Tampoco podemos instalarnos en la apatía y la resignación. Todos estamos convencidos de que las vocaciones son un regalo de Dios, pero también sabemos que cada vocación, empezando por la de cada uno de nosotros, es fruto también del cuidado y el esfuerzo de sacerdotes concretos. Así nos lo recordaba el papa Francisco en el documento preparatorio del Sínodo de los jóvenes:

“Vosotros también habéis experimentado un encuentro que cambió vuestra vida cuando otro sacerdote os mostró la belleza del amor de Dios. Haced vosotros lo mismo; saliendo y escuchando a los jóvenes podéis orientar sus pasos”.

El presente documento no quiere ser una simple tarea o un cuestionario a rellenar para *cubrir el expediente*, sino que quiere ser una expresión de esa llamada a ser cooperadores necesarios del obispo, sabiendo que el seminario, y las vocaciones, es misión de todos.

Este trabajo de reflexión se articula en torno a tres elementos: la oración por las vocaciones sacerdotales, el testimonio de los sacerdotes a la hora de suscitar vocaciones y el acompañamiento espiritual de niños, jóvenes y adultos para el discernimiento de su propia vocación.

2. Esquema de trabajo

El esquema de trabajo de la reunión arciprestal que trate este tema sería el mismo que se tiene en cualquier reunión:

- Una oración en común, preparada por uno de los sacerdotes del arciprestazgo.
- La puesta en común del trabajo personal que cada uno previamente ha realizado al responder al cuestionario. No se trata simplemente de responder las preguntas y ponerlas en común. El trabajo con el cuestionario nos debe ayudar a poner en común las dificultades y las esperanzas que encontramos, en el día a día de nuestra parroquia, a la hora de descubrir, plantear y cuidar la vocación sacerdotal en los niños, jóvenes y adultos de nuestras parroquias.
- Elaborar una síntesis de la puesta en común que sirva para elaborar acciones concretas que se puedan llevar a cabo en las pa-

rruquias y en el arciprestazgo para promover y cuidar las vocaciones sacerdotales.

3. Textos para la oración de la reunión arciprestal

El texto base del día del Seminario de este año es **Hch 22, 3-16**, la conversión de san Pablo. Os presentamos, además, algunos textos que pueden servir al sacerdote que organice la oración de esa reunión arciprestal. Está claro que se pueden elegir otros.

- **Sal 138:** Tú me sondeas y me conoces. Dios nos ha llamado desde el seno materno.
- **La vocación de Samuel:** 1 *Sam* 3, 1-10. Dios se sirve de intermediarios para discernir la vocación.
- **La vocación de San Mateo:** *Mt* 9, 9. Dios no llama solo a los justos, sino también a publicanos y pecadores.
- **La elección de los doce apóstoles:** *Lc* 6, 12 – 16. La elección de los doce estuvo precedida de un tiempo intenso de oración.
- **“Por tu palabra, echaré las redes”:** *Lc* 5, 5. Ante la escasez de vocaciones solo podemos responder desde el trabajo confiado en Cristo.

4. Textos del Magisterio

El texto de referencia en el tema de las vocaciones sacerdotales es el documento de Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*. En abril de 2012 la Conferencia Episcopal Española elaboró un documento titulado, *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI*. Os dejamos algunos textos que os pueden ayudar a la reflexión.

«Es necesario educar, especialmente a los muchachos y a los jóvenes, para que sean fieles a la oración y meditación de la Palabra de Dios. En el silencio y en la escucha podrán percibir la llamada del Señor al sacerdocio y seguirla con prontitud y generosidad».

«Toda la Iglesia diocesana ha de rezar incesantemente por las vocaciones».

«La dirección o acompañamiento espiritual ocupa un “lugar” indispensable en la pastoral vocacional. (...) Se trata de ayudar al sujeto a eliminar los obstáculos, facilitar la vivencia de su relación de fe en Dios y ayudarle a descubrir su vocación específica».

«Los padres están llamados a educar a sus hijos en la fe y en la disponibilidad y seguimiento de la llamada de Dios. De esta forma, la familia se convierte en el primer seminario donde pueden germinar las semillas de vocación».

«El núcleo de la pastoral vocacional de la Iglesia, la clave, el método a seguir, encuentra su inspiración en esta acción que lleva a cabo Andrés con su hermano Pedro de “llevarlo a Jesús”».

«En la tarea de la pastoral vocacional todos somos responsables»¹.

5. Cuestionario

5.1 Oración. «Rogad al dueño de la mies».

«Detrás y antes de cada vocación al sacerdocio o a la vida consagrada, está siempre la oración fuerte e intensa de alguien: de una abuela, de un abuelo, de una madre, de un padre... de una comunidad. Es por esto

¹ Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Optatam totius* n. 2; JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 41.

que Jesús ha dicho: "¡Rueguen al dueño de los sembrados – o sea a Dios Padre – que envíe trabajadores para la cosecha!"»².

«Es importante crear las condiciones para que, en todas las comunidades cristianas, a partir de la conciencia bautismal de sus miembros, se desarrolle una verdadera cultura vocacional y un constante compromiso de oración por las vocaciones»³.

La oración por las vocaciones es un acto de fe y de obediencia. Orando por las vocaciones, la Iglesia acoge la invitación de Jesús que nos pide que «roguemos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (*Mt* 9, 38). «Rogar –decía Benedicto XVI– quiere decir también que nosotros no podemos “producir” vocaciones: deben venir de Dios»⁴. Esta oración, centro de toda la pastoral vocacional, debe comprometer no solo a cada persona sino también a todas las comunidades eclesiales.

1. ¿Estás convencido que el verdadero promotor de las vocaciones al sacerdocio es Dios que sigue llamando, sin cesar, a pastores según su corazón?
2. ¿Oras con insistencia al Señor para pedir vocaciones?
3. La oración confiada e ininterrumpida por las vocaciones al sacerdocio, ¿constituye realmente el centro de la pastoral vocacional de tu parroquia?
4. ¿Enseñas a tus jóvenes a vivir momentos de silencio interior para escuchar la voz del Señor y seguirla con generosidad?

² FRANCISCO, *Ángelus* del cuarto domingo de Pascua (21.IV.2013).

³ FRANCISCO, *Documento final* del XV Asamblea del Sínodo de los Obispos, «Los jóvenes, la fe y la vocación», n. 80.

⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso* en el encuentro con los sacerdotes y diáconos permanentes (14.IX.2006).

5.2 Testimonio. Sacerdotes convincentes

«Cada uno de nosotros debería hacer lo posible por vivir su propio sacerdocio de manera que resulte convincente, de tal manera que los jóvenes puedan decir: esta es una verdadera vocación, se puede vivir así, así se hace algo esencial por el mundo. Pienso que ninguno de nosotros se habría hecho sacerdote si no hubiera conocido sacerdotes convincentes en los cuáles ardía el fuego del amor de Cristo. Por tanto, este es el primer punto: intentemos ser nosotros mismos sacerdotes convincentes»⁵.

El papel de los sacerdotes es indispensable en la pastoral vocacional. El sacerdote debe ser un testigo apasionado de su propia vocación capaz de engendrar otras vocaciones. El sacerdote está llamado a ser testigo visible de la respuesta a la llamada que un día recibió del Señor para seguirlo en la entrega total.

5. ¿Crees que trabajamos unidos como presbiterio diocesano por el aumento de vocaciones sacerdotales en nuestra diócesis?
6. Los sacerdotes, ¿manifestamos que somos felices y agradecemos al Señor el regalo del sacerdocio? ¿Vivimos la fraternidad sacerdotal?
7. ¿Hablamos valientemente de la vida sacerdotal como un valor inestimable y una forma privilegiada de vida cristiana?
8. ¿Es cierto que nos falta entusiasmo y que a veces podemos transmitir desilusión?

5.3 Acompañamiento espiritual

«La atención a las vocaciones al sacerdocio se debe concretar también en una propuesta decidida y convincente de dirección espiritual (...).

⁵ BENEDICTO XVI, *Diálogo con los sacerdotes*, Vigilia de Clausura en el Año Sacerdotal, (10.VI.2010).

Por su parte, los sacerdotes sean los primeros en dedicar tiempo y energías a esta labor de educación y de ayuda espiritual. No se arrepentirán jamás de haber descuidado o relegado a segundo plano otras muchas actividades también buenas y útiles, si esto lo exigía la fidelidad a su ministerio de colaboradores del Espíritu en la orientación y guía de los llamados»⁶.

«El acompañamiento vocacional es la dimensión fundamental de un proceso de discernimiento por parte de la persona que ha de tomar una decisión»⁷.

Si Dios tiene para cada persona un proyecto singular y concreto, será necesario descubrirlo y hacer un discernimiento. El acompañamiento espiritual es un medio para ese discernimiento. Acompañado del director, el niño, joven o adulto va leyendo los signos que Dios va dejando en su vida y distingue, entre ellos, la llamada vocacional.

9. ¿Aprovechas la preparación al sacramento de la Confirmación para proponer personalmente la vocación a algún joven?
10. De todos los niños, jóvenes y adultos, que se relacionan contigo, ¿a quién deberías proponer la llamada de Dios al ministerio sacerdotal?
11. Comparte con los otros sacerdotes cómo respondieron aquellos niños, jóvenes, adultos a quienes has propuesto personalmente la vocación al sacerdocio.
12. ¿Estás dispuesto a acompañar personalmente y guiar espiritualmente a aquellos jóvenes que se planteen la vocación al sacerdocio?

⁶ JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 40.

⁷ FRANCISCO, Documento final del XV Asamblea del Sínodo de los Obispos, «Los jóvenes, la fe y la vocación», n. 80.

6. Conclusiones y síntesis

Durante la reunión arciprestal uno de los participantes actuará como secretario, tomando nota de las aportaciones. El cuestionario debe ayudar a poner en común las dificultades y las esperanzas que encontramos en el día a día de la parroquia a la hora de descubrir, plantear y cuidar la vocación sacerdotal en los niños, jóvenes y adultos de nuestras comunidades.

La síntesis que elabore cada arciprestazgo, a partir de la puesta en común del trabajo personal, puede servirnos para nombrar las principales dificultades que tenemos, las posibilidades que descubrimos y las acciones concretas que se puedan llevar a cabo en las parroquias y en el arciprestazgo para promover y cuidar las vocaciones sacerdotales. Esas conclusiones y propuestas se las podéis hacer llegar al rector del seminario y al delegado episcopal para la Pastoral Vocacional, pero lo más interesante será que sirvan para organizarnos a nivel parroquial y arciprestal, y que podáis sacar adelante propuestas y acciones conjuntas para la promoción de las vocaciones.

